

# REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR

Administrador: GUILLERMO ORDÓÑEZ

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

## PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

---

AÑO VI.—No. 10.—15 DE OCTUBRE DE 1922.—2a. EPOCA

---

## El Valor de la Teosofía para con el Mundo

(Conferencia pública dada en Sidney en Mayo de 1922.)

Por la Dra. Annie Besant.

Traducido por Esther de la Peña. M. S. T.

Al hablaros del valor de la Teosofía para con el mundo, será bien que empiece por manifestar con precisión lo que significa la palabra Teosofía, lo que induce la palabra, evidentemente es "Sabiduría Divina", y en otra palabra griega teníamos la misma idea que se llamaba Gnosis, que es el conocimiento. Prácticamente la palabra es familiar a todas en los días modernos, porque se solía usar con la letra A antepuesta como en Agnóstico, y entre vosotros los que son mayores, pueden recordar que en un tiempo los hombres de ciencia usaban muy extensamente esa palabra, especialmente Huxley. Me parece que fué él quien la inventó y quería con ella significar exactamente aquel conocimiento que se expresaba en el idioma griego con la palabra Gnosis.

Estaba él "sin la gnosis", "sin el conocimiento". Es claro que en un hombre como Huxley no quería significar sin conocimiento" en general, sino que él limitaba la palabra al decir que

por conocimiento significaba ese conocimiento real que puede alcanzar el hombre.

Se refería a el conocimiento que pudiera alcanzarse por medio de los sentidos y de la mente; el intelecto puesto a trabajar sobre las observaciones hechas por mediación de los sentidos, de modo que incluía todos los descubrimientos de la ciencia, todas las observaciones clasificadas hechas por el hombre y eso lo consideraba como material para el conocimiento, sobre el cual el trabajo de la mente podría erigir conclusiones definidas, de seriedad y utilidad para el hombre. Aquello que Huxley decía que le faltaba era lo que se llamaba el conocimiento en el mundo antiguo, la gnosis, o en otra palabra muy extensamente usada en el oriente, el Brahmavidyá, la Ciencia de Brahman.

Aquello, decía él, no estaba al alcance del hombre, y la palabra Agnóstico era usada muy corrientemente por los hombres de ciencia. Ellos no negaban, no decían, como mucha gente pensaba. "No hay Dios" sino decían: "El hombre no está capacitado para conocer a Dios. No tiene medios por el cual puede conseguir conocimiento, porque a Dios no se le puede conocer por mediación de los sentidos ni tampoco puede llegar a El por mediación del intelecto".

Ahora bien, justamente lo contrario de eso es la que significa la palabra Teosofía, y en un viejo libro Hindu, al hablar del conocimiento, un Sabio la dividió en dos. El decía que una parte del conocimiento, el conocimiento inferior, era aquél que se puede encontrar en los libros, en los libros sagrados, en libros científicos, en todas las ramas de la ciencia y de la literatura. El conocimiento superior, continuaba él, es aquél por el cual todo lo demás se conoce.

En primer lugar, Teosofía significa que el hombre puede conocer a Dios. Concedo que la palabra conocimiento no está bien aplicada; efectuar sería mejor, pero podemos usar la palabra conocimiento sin incurrir en ninguna inexactitud. Si se piensa por un momento, y de qué manera se consigue el conocimiento de todo el mundo exterior que nos rodea, todo lo que se clasifica como conocimiento corriente del hombre, se consigue, como decía Huxley, o bien por mediación de los sentidos o por el intelecto obrando sobre las observaciones hechas por los sentidos.

Si pensáis lo que se significa por sentido, encontraréis que es parte de nuestro propio cuerpo modificado que responde a un juego especial de vibraciones en el mundo que le rodea. Si ustedes me pueden ver y si yo puedo verlos es porque en el ojo tenemos una parte de nuestro propio cuerpo modificado de manera tal que las vibraciones que llamamos luz pueden ser percibidas por el ojo, y sucede de igual manera con todos los sentidos. Son partes del cuerpo, modificadas en formas especiales, y solo pueden responder a lo que pueden reproducir. Aquello que por mediación de los sentidos puede reproducirse en una parte determinada del cuerpo ya modificada para ese fin llamaríamos un he-

cho de conocimiento. Se sabe lo que se ve, se sabe lo que se oye, etc. Mirando al mundo por un momento de esa manera, acordémonos que según todas las manifestaciones científicas escritas, estamos rodeados por un número inmenso de diferentes clases de vibraciones, estando capacitados de responder solo a unas pocas. Por medio de aquellas a los cuales podemos responder conocemos las cosas externas, y en un escrito muy interesante escrito por el difunto Sir William Crookes, ya hace muchos años, hizo una tabla de vibraciones en el éter; a éstos los clasificó e hizo una larga lista. Entonces nos indicó que aquellas vibraciones por medio de las cuales veíamos, era lo que llamamos luz. Otras vibraciones son varias clases de electricidad en ondas largas y ondas cortas. Por mediación de éstas también se pueden saber y reconocer varias cosas. Entonces indicaba él las muchas clases que quedan sin que aún tengamos conciencia de ello, que nos cambiaría el mundo si tuviésemos conciencia de ello, lo mismo que para nosotros cambiaría el mundo sí, por ejemplo, se perdiera la facultad de responder a la luz y en su lugar se sustituyera el poder de responder a la electricidad. Veríamos a través de las paredes, dejaríamos de ver a la sason que el aire se humedeciera con nuestro aliento. Y de igual modo nos presentó un número de ejemplos para mostrar lo extraño que cambiaría para nosotros el mundo, si las partes de nuestros cuerpos modificadas ya para contestar a la naturaleza externa, cambiara en su facultad de responder. La regla general de que solo se puede conocer aquello a que uno puede responder es justamente el tema que les quiero presentar. Con respecto a la Existencia Divina, Huxley no creía que el hombre era un Espíritu. El lo consideraba como un compuesto de materia y ciertas clases de materia especial, que lo capacitaba a uno a pensar o ver. Pero no consideraba al hombre como Espíritu Viviente. Cuando hablamos de Dios queremos decir un Espíritu Eterno, y toda la cuestión de que si podemos o no conocer a Dios depende si participamos de su misma naturaleza; si es cierto como afirman todas las religiones que el Espíritu del hombre emana del Espíritu Divino, que el hombre en verdad tiene, o mejor dicho, es, un Espíritu aprisionado en una forma material.

Si es verdad que el hombre es un Espíritu resultaría lógico que estuviese capacitado a responder a un Espíritu externo de igual modo que a uno interno como él mismo. Siguiendo esta misma línea de pensamiento, de que se conoce la cosa material por modificaciones del cuerpo, que se conoce el pensamiento por modificaciones del estado de conciencia, podríamos seguir un paso más adelante y decir: Porque soy un Espíritu Viviente estoy capacitado a responder al Espíritu Eterno que me rodea, que está dentro de mí, y el conocimiento de Dios está al alcance del hombre. En esta afirmación que vuelve al mundo Occidental, justamente al tiempo que la teoría agnóstica parecía triunfadora en el mundo de la ciencia era precisamente en ese tiempo que vino

la proclamación de que el hombre estaba capacitado para alcanzar un conocimiento directo con Dios. Y el primer gran valor de la Teosofía para con el mundo es que le ha devuelto al mundo una teoría, una verdad, olvidada en el Occidente, que el hombre estaba capacitado para llegar a un real conocimiento de Dios, y que lo que en el Occidente se llamaba Misticismo, y en el Oriente por otros nombres griegos y Sanskritos que yo usé, que aquella era la más profunda realidad en la verdad religiosa, y sobre eso estaban fundadas todas las religiones. La idea de que el hombre está capacitado para conocer, naturalmente conduce a la pregunta, ¿cómo? Y se encontrará, especialmente en los libros antiguos, pero en todas las religiones, con más fuerza en unas que en otras, como puede conseguirse este conocimiento, y fué la Sociedad Teosófica la que atrajo la atención a este hecho central de toda religión. Y es muy interesante notar que mucho después que se hizo la proclamación de esta muy antigua verdad en el Occidente por la Sociedad Teosófica, el Diácono de la iglesia de San Pablo, hace solo unos cuantos años, dió en Londres una serie de conferencias tituladas "Misticismo". El "Times" de Londres, que se muestra siempre seguro de sí mismo, pero no siempre muy al día respecto a materias filosóficas e intelectuales, dijo al efecto: "Creíamos que el misticismo era una superstición ya explotada, y ahora encontramos al Diácono de San Pablo predicando que es la forma más racional y científica de la religión". Esa es una verdad exacta. El misticismo es la única forma científica de la religión, la que estudia su objeto por medio de la observación y pensando sobre lo observado y de ese modo alcanzar un contacto directo. Y el Diácono Inge en sus muy interesantes conferencias, las cuales, diré de paso, le dió seriedad al misticismo una vez más, pues dejó de ser una "superstición explotada" para la sociedad corriente, indicó que el hombre por mediación del conocimiento de su propio Espíritu, podrá conocer el Espíritu del cual emana. Y él indicaba que habiendo ya alcanzado el hombre ese conocimiento no necesitaba más de las enseñanzas externas de la religión. Que todos los libros sagrados venían basados sobre esas líneas, que todas las iglesias tenían su fundamento en esa única gran verdad. Y citando casi verbalmente (yo no se si él se daba cuenta de que estaba citando un libro Hindu bien conocido) el dijo que para el místico no era necesario ningún conocimiento, ni enseñanza externa, porque tenía en sí mismo el renovante pozo de la vida eterna y no necesitaba coger agua del exterior. Y la frase que tanto se asemeja a la de él es una frase que muchos de ustedes conocerán de la traducción hecha por Sir Edwin Arnold tomada del Bagavad-Gita, el Canto Celeste.

Porque al hablar allí del Brahamana, cuyo mismo nombre significa conocedor de Brahman, el dijo que para el Brahman iluminado, los Vedas, las sagradas escrituras Hindu, eran tan necesarias como lo fuera un pozo en una tierra inundada de agua, el mismo símil, casi en las mismas palabras. El místico puede pro-

ducir para si mismo aquello que se halla a la raiz de todas las religiones, y por lo tanto, reposa en la Realidad, sobre un hecho positivo lo más grande que existe en la Naturaleza, los místicos de todas las religiones se asemejan en el testimonio que dan de Dios.

Supongo que no hay sistemas de pensamientos que riñan mas que los sistemas religiosos. Las grandes guerras, las grandes persecuciones han surgido de los diferentes conceptos intelectuales que llamamos religiones, y sin embargo en cada gran religión el místico habla lo mismo, bien fuere Hindu o Budista, sea Católico o Protestante. A la vez que se alejan de la concepción puramente intelectual acerca de la naturaleza de Dios; y sus experiencias, dan la misma evidencia de la Realidad, al conocimiento directo del cual el hombre está capacitado en su relación con Dios. Y es ese mas elevado sendero de la religión. Y de ésto crece el conocimiento del Espíritu que puede hacer de las religiones hermanas y no rivales auxiliares una de la otra en vez de enemigas. Pero, ¿cómo ha de alcanzarse ese conocimiento? Es muy, muy fácil el decirlo, extremadamente difícil el seguirlo. Se puede decir que hay tres grandes escalones que conducen a él. El hombre que quisiere encontrar este conocimiento real, debe conquistar su cuerpo, ser templado en toda cosa, no estar a la merced de sus sentidos ni llevado por ellos. No necesita ser asceta pero ha de ser hombre templado. El sendero del medio es el que conduce a la sabiduría y en el libro que yo ahora les citaba dice: "Sin comer demasiado ni comer demasiado poco, no dormir demasiado ni dormir demasiado poco".

Se debe tratar y educar al cuerpo como se trata y educa a un animal para el uso de uno, para que esté dominado, como quien dice, a la voluntad humana; para que esté obediente a su dueño, el Espíritu. Y esa tarea tiene que ser seguida por el dominio de las emociones.

Las emociones no deben estar por más tiempo a la merced de los objetos externos del deseo. No deben ser influenciadas por atracciones buenas ni malas, ni deben ser inducidas por impulsos nacidos de la naturaleza emocional de amor u odio, de soberbia o bondad, sino permanecer todos otra vez bajo un control, bajo el dominio de su dueño, el Espíritu. Entonces vendrá el control de la mente, el más duro de todos estos intentos, porque como se ha escrito, la mente es tan difícil de dominar como lo es el viento. Y la contestación dada por el gran maestro fué:

"A pesar de todo se puede hacer por medio de la práctica constante y por la carencia de pasión". En verdad, es una tarea larga y cansada, pero que tiene que cumplirse, una condición necesaria que requiere un conocimiento profundo de lo que se anhela, porque el hombre tiene que entrar en el cuerpo, como si dijéramos, y decir: "No soy éso", y entonces sumerjirse en las profundidades de su mente y aún decir: "No soy ésto" hasta que haya subyugado todo lo que no era él mismo a su voluntad. En-

tonces, como se ha escrito, en la tranquilidad de los sentidos y la quietud de su mente, el hombre puede ver la majestad de su Ser, el Espíritu.

Esa es la manera antigua y no hay otra. Hace unos años que en el Hibbert Journal, un diario dedicado, como se sabe, al pensamiento filosófico, había un artículo muy interesante llamado: "La idea Hindu de Dios". El escritor, un pensador cristiano, indicaba las muy valiosas aspiraciones que se encuentran en las antiguas sagradas escrituras Hindú con respecto a los métodos que pudieran usarse para alcanzar este supremo conocimiento, el conocimiento de Dios.

Cada místico, después de todo ha dicho lo mismo, y es el único convencimiento seguro. No es con argumentos que se conoce Aquello que uno busca. Se dice que "No podemos contemplarlo a El con los ojos ni oirlo con los oídos". Solo por medio de aquello que dentro de nosotros es El Mismo puede el hombre reconocer la divinidad en su propia naturaleza.

Y cuando él se haya dado cuenta de éso, aunque sea por un momento, entonces ningún argumento externo, ningún trastorno externo, ningún disturbio externo, ninguna miseria externa podrá jamás hacer vacilar el conocimiento de que él es divino, y que lo divino lo rodea, y está dentro de él. Solo eso da la paz, solo éso da la seguridad, y volviendo a citar un notable símil: "Un hombre podrá más pronto enrollar el éter como si fuese cuero, que el librarse del dolor sin el conocimiento de Dios.

Es por esa línea, tanto en el estudio como en la práctica, que se alcanza la verdad más grande que la Teosofía ha devuelto al mundo Occidental. En las enseñanzas de la Teosofía no hay nada nuevo, pero ellas nos traen algunas verdades olvidadas. No tiene nada nuevo que darle a ninguna religión, solo algunas cosas que la religión ha olvidado en el fluir del tiempo; y en éso existe su valor, que no es extraña a religión alguna. No aleja a nadie de su religión, mas bien la profundiza, solo la hace mas espiritual, más liberal, porque el conocimiento de que Dios es uno y vive en todos nosotros debe conducirnos a la tolerancia y al respecto de las opiniones religiosas de cada cual que nos rodea. Y en eso, me parece está su mayor valor para con el mundo; especialmente en países como en las tierras Orientales, donde existen varias religiones diferentes, propensas a reñir una con la otra, hasta el extremo de pelear físicamente, está este recuerdo de los días pasados de que las religiones son muchas, pero su fin es uno, una de las doctrinas mas pacificadoras que puede esparcirse en nación alguna. Se acordarán ustedes de las palabras famosas pronunciadas en la misma "Canción del Señor"—que recordamos tan amenudo,—en donde el Cristo Hindú le dice a la gente: "Los hombres vienen a mi por muchos senderos diferentes, fuese cual fuere el camino por el cual se aproximen a mi, en ese camino les doy la bien venida, porque todos los caminos son míos".

Volvamos de ese significado tan profundo, tan grande, y cojamos el significado secundario de la Teosofía.

La Teosofía en su significado secundario es simplemente aquellas enseñanzas espirituales que se hallan en toda religión, en todos los tiempos y en todas partes. Son enseñanzas propias a toda religión, llamémosle doctrina, si queréis, pero no debiera llamarse dogma, porque dogma es una doctrina obligada por la autoridad. Doctrina es una enseñanza que no está forzada al hombre sino que se le presenta para que juzgue por sí mismo y lo raiocine por sí solo.

Una de las mejores definiciones que podemos de la doctrina religiosa es, me parece, "La traducción intelectual de una verdad espiritual". Y conviene recordar, cuando se trata de las doctrinas de las religiones, que aún en esas que rechazamos, porque la verdad se encuentra cubierta con una especie de corteza de error, que de la única manera que se puede convencer a las personas que creen tales doctrinas, es reconociendo el germen de verdad que esa doctrina contiene. Una vez visto el germen de verdad que le da vida a esa doctrina,—porque nada que no sea verdad puede vivir, toda vez que la mentira mata,—tan pronto se descubre que en la doctrina presentada según vuestro punto de visto, intelectualmente equivocado, ese es el momento oportuno para hablarle a la persona que se aferra a esa doctrina, tanto al germen de verdad como a la corteza de error que contiene, y simpatizando con la verdad que él reconoce puede usted atraerlo a una vista más amplia que gradualmente lo librará del error que le acompaña. Porque no hay ser humano que pueda realmente enseñarle una verdad a otro ser humano.

Lo más que puede hacer es limpiar los obstáculos que impiden a la persona ver la verdad. Y esa es la razón porque uno no debe incomodarse con la persona con quien uno no está de acuerdo intelectual o emocionalmente. Si usted se incomoda cuando una persona difiere de la opinión suya respecto a una doctrina, si usted siente resentimiento, es señal de que usted mismo está dudoso en el fondo de su corazón y mente, y usted siente que lo presenten como falso porque no está bien convencido de que es completamente verdad. El hombre que posee una verdad no le incomoda el que la examinen; el que posee una verdad le invita a usted que la mire, la examine, que haga con ella lo que le plazca. Porque la verdad nunca puede fallar; solamente cuando estamos dudosos cuando no estamos seguros de nuestras pruebas, cuando estamos interiormente dudando si la razón es nuestra o no, entonces nos incomodamos con la persona que nos dice que estamos equivocados, porque se hace eco de la duda que está escondida en nuestro propio corazón.

De modo que mirando a estas antiguas y siempre verdaderas doctrinas, la Teosofía tiene su valor, el de exponerlas con claridad, en una forma aceptable al pensamiento moderno, y no en la forma en que muchas veces han sido dadas según los escritos

redactados por los discípulos de un gran Maestro. Recuerden que los Maestros más grandes no han escrito lo que han dicho; lo que Ellos dijeron ha sido escrito después de la muerte de Ellos, por sus discípulos que eran menos que Ellos. Y esa es la razón porque las manifestaciones escritas con frecuencia son imperfectas.

Todas las grandes enseñanzas religiosas vienen del Oriente, todos los grandes Maestros, los Fundadores de la religión han venido del Oriente, y en el Oriente tienen una manera de enseñar muy distinta a la del Occidente.

El libro científico moderno, debiera tener el mérito de la claridad, la lucidez, y la única cosa que disculpa lo que pudiéramos llamar una falta de claridad, es cuando lo que se enseña necesita mucho previo conocimiento, para poderlo entender, de modo que para el lector casual, aparece difícil y obscuro porque no ha seguido esa línea de estudio que le posibilita el entender lo que se trata. Pero para todos aquellos que han estudiado y educado su mente a asir esa misma verdad científica, su presentación, para ser realmente buena, debiera ser clara ahora se enseñan de un modo muy diferente las verdades científicas.

Las enseñanzas se llevan a cabo por medio de ensinuaciones, de sugerencias, diciendo: "Hágase tal y tal cosa y verá usted que es verdad". Esos escritos no están bien definidos como los del escrito moderno. El objeto del maestro occidental es presentar su sujeto con tanta claridad como le sea posible.

El objeto del maestro oriental es exponer su sujeto de un modo que conmueva al estudiante a luchar por ello y descubrirlo de nuevo por medio de él mismo. Su método no es el de leer y pensar sobre lo que se ha leído. Es lo que se llama meditación y el despertar de las facultades intelectuales más elevadas en el hombre. Y si se coje cualquier conocido libro religioso, quiero decir los que son considerados como escrituras sagradas, constantemente encontramos pasajes oscuros, pero también se encontrará que si se coloca uno de estos pasajes en la mente, y se piensa sobre ello día tras día y semana tras semana, que ese pasaje que estaba obscuro se vuelve luminoso, la manifestación que estaba oscura se vuelve clara, y usted se halla igual que el hombre que está descubriendo de nuevo la verdad por sí solo. Porque el esfuerzo, y el pensamiento, fortalecen el poder del pensamiento, y el hombre puede descubrir de nuevo por sí solo, las grandes verdades espirituales por las cuales el vive.

Y de igual manera sucede con las muchas doctrinas que se encuentran en las religiones del mundo. Muchas veces se hallan regadas quizás por todo el libro y no expuestas de un modo claro, corto y científico, sino aquí y acuya, diseminadas, siendo necesario el buscar y estudiarlas.

(Continuará).



## Una Profecía de Blavatsky que es muy util recordar y estudiar

La última respuesta que H. P. B. nos da en LA CLAVE DE LA TEOSOFIA, dice:

“Si el actual intento, cuya forma es nuestra Sociedad, logra mejor resultado que los anteriores, subsistirá lozana y robusta, cuando llegue EL MOMENTO ESPIRITUAL DEL SIGLO XX. La condición moral e intelectual de los hombres habrá mejorado por la propagación de las doctrinas teosóficas, desapareciendo hasta cierto punto los prejuicios dogmáticos. Además de una copiosa literatura, EL PROXIMO IMPULSO TENDRA EN SU AYUDA UNA CORPORACION UNIDA Y NUMEROSA, DISPUESTA A RECIBIR FAVORABLEMENTE AL NUEVO PORTADOR DE LA ANTORCHA DE LA VERDAD. Hallará las mentes dispuestas a comprender su mensaje y un idioma a propósito para expresar las nuevas verdades que revele; en suma, UNA ORGANIZACION QUE, PREVISORA DE SU VENIDA, APARTE DEL CAMINO LOS OBSTACULOS Y DIFICULTADES PURAMENTE MATERIALES. Pensad cuanto podría llevar a cabo quien tuviera semejante oportunidad. Apreciadlo por comparación con lo que la Sociedad Teosófica ha realizado en los últimos años, sin **ninguna** de esas ventajas, y contra innumerables obstáculos que no han de estorbar la obra del FUTURO CAMPEON. Considerar todo esto y veréis cómo no exagero al declarar que **si la Sociedad Teosófica se mantiene fiel a su misión e impulsos primitivos durante la próxima centuria, será la tierra en el siglo XXI un paraíso en comparación de lo que es ahora**”.

Casi un cuarto del siglo XX está sumergido ya en la “región del pasado” y, por lo tanto, sería de utilidad trascendental para todo aquel verdaderamente interesado por el movimiento iniciado por H. P. Blavatsky, prepararse realmente para ese “momento espiritual” y, sobre todo, reflexionando sobre un punto muy importante de la profecía, indagar si esa “corporación unida y numerosa” ha surgido y, en caso afirmativo, pensar en la conveniencia de trabajar en favor de Ella.

El que escribe estas líneas declara, por su parte, que para él esa corporación unida y numerosa está actuando ya y es LA ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE dirigida por Mr. J. Krishnamurti y protegida por Mrs. Annie Besant, actual Presidente de la Sociedad Teosófica y fiel continuadora de la labor iniciada por H. P. Blavatsky en compañía del Coronel Henry Steel Olcott.

Juan P. Pomarés. M. S. T.

Los Angeles, Cal., Septiembre 7 de 1922.

## VIDAS FUTURAS

Frutos Recolectados de las Enseñanzas Ocultas

Por A. P. Sinnett.

(Traducido por J. M. Lamy. M. S. T).

Es bastante natural que las tragedias de la guerra hayan suscitado un interés conmovedor en algunos asuntos negligente despreciados por la multitud durante los períodos normales.

¿Hay otra vida para todos nosotros después que "morimos"?  
¿Podemos descubrir algo respecto a eso con anticipación? Podemos comunicarnos con aquellos que ya se fueron?

La mayor parte de los ensayos corrientes que tratan de tales embrollos, tienen un aspecto jocoso para millones de espiritualistas en constante contacto con amigos que se marcharon; para todos los estudiantes de ocultismo y para la mayor parte de los investigadores psíquicos. Uno de los que escriben en esas páginas, aseguraba tranquilamente el mes pasado que la comunicación con los muertos nunca ha probado difinitivamente otra cosa más que desilusión o fraude. Si también ignora otras cosas, podría del mismo modo referirse a algún descubrimiento científico, el movimiento retrógrado de algunos satélites planetarios o las transmunicaciones del radio. La vasta literatura del espiritualismo está repleta de pruebas de la idea principal. Más recientemente la literatura de investigaciones ocultas es rica en detalles que conciernen a las condiciones de la vida posterior.(1)

Decir que el conocimiento de estos asuntos no ha hecho ningún progreso substancial, es como asegurar que desde el experimento de Galvani con piernas de ranas, nuestros conocimientos en electricidad tampoco han progresado. "Raymond" que atrajo una atención merecida por ser su autor quien es (1) es solo la última contribución a innumerables relaciones de tipos similar, cuyo significado acumulado es abrumador, al mismo tiempo que todos aquellos que siendo pacientes y estudiosos obtienen convicción personal para ellos mismos.

La mayor parte de los espiritualistas se conforman con saber

---

(1) Simplemente para demostrar que no hablo al azar, mencionaré unos cuantos libros cuya lectura resguardaría a escritores de cierta clase de ponerse en ridículo; son estos: La Identidad del Espíritu.—Psicografía.—Aspectos más elevados del Espiritualismo.—Enseñanzas Espiritas.—Un errante en los planos espirituales.—La Leyenda de Ahrinziman.—Coloquios con un amigo invisible.—Fuera del Vórtice.—Después de la Muerte.—No mudo aunque muerto.—En el otro mundo.—¿Perece el pensamiento?—El lado oculto de las cosas.—La vida interna.—El Budismo Esotérico.—La evolución del alma.—El mundo oculto.—La doctrina secreta.—Un estudio en la consciencia.—La sabiduría antigua. Algunos de estos libros se refieren al Espiritismo, y otros a la Teosofía o a las ciencias ocultas en general. No son sino unos pocos si se comparan a una completa bibliografía de cualquiera de esos sujetos.

(1) Sir Oliver Lodge.—(N. del T.)

que sus difuntos amigos viven todavía y tienen seguridad de que se encuentran bien. Miran hacia adelante con confianza en su propio futuro. Los estudiantes de Ocultismo descubren que, además de las pruebas de ese orden, pueden obtenerse informes minuciosos referentes a las condiciones de la otra vida por personas que están en ésta, si están dotados de facultades clarividentes apropiadas. Se están acumulando informes abundantes en la literatura de investigaciones ocultas en este sentido. En ninguna otra rama de la actividad humana se ha progresado más durante los últimos treinta años que en esto de la ciencia superfísica. Ese progreso ha conducido al estudiante de ocultismo mucho más allá de los descubrimientos elementales relacionados con las experiencias inmediatas de la próxima vida. Ciertamente que estas son intensamente interesantes, pero por sí solas no nos facilitan la obtención de algo que sea suficiente para comprender todo el plan de la evolución a que corresponde la humanidad. La comprensión de la fase próxima de la vida marca un gran progreso fuera del alcance de la crasa ignorancia que duda o niega hasta eso, pero solo nos ayuda un poco relativamente en la dirección de comprender nuestro lugar en la Naturaleza y nuestro último destino. Los últimos adelantos de la ciencia oculta nos han hecho apreciar tanto el valor como las limitaciones del espiritualismo. La mediumnidad en que se basa es mejor comprendida ahora que al principio. Los fenómenos físicos se presentan cuando ciertos factores invisibles en la constitución del médium pueden ser aportados por agentes elementales para su uso. Vienen mensajes cuando ciertos órganos del cuerpo del médium responden a las vibraciones sutiles que la mayor parte de las personas no puede percibir. Pero el médium en todo caso es un instrumento pasivo en manos de operadores invisibles, y estos son de toda variedad. Esa es la causa de los disparates que con tanta frecuencia desacreditan el método. Las regiones inferiores del mundo invisible están repletas de las clases inferiores, moral e intelectualmente, que mueren por millares constantemente, y que, durante algún tiempo continúan tan poco inteligentes como cuando vivían en la tierra. Sus influencias y sus mensajes son inobedientes y estúpidos, por más que aún así sirven su propósito. Nos demuestran que están en contacto con otro plano de existencia, y mientras tanto otros habitantes más esclarecidos de ese plano también se comunican, como prueba la literatura espiritista.

Pero el espiritualismo, habiendo desconcertado al mortífero materialismo, al que fué arrastrado el pensamiento durante la última centuria, preparó el camino para el desarrollo de la ciencia oculta. La literatura última a que nos hemos referido antes, ilumina su origen y progreso. El nuevo punto de vista de la Evolución, del humano destino, y la economía de la Naturaleza en general que nos ha revelado, no puede ser plenamente interpretado dentro de los límites de un artículo de Revista, pero sí puede sugerirse de un modo amplio.

La estupenda concepción del futuro que demuestra que la vida física tiene progreso espiritual para su propósito; que este mundo es la región en que tiene que cumplirse ese progreso; que otros reinos de existencias son las regiones en las que la labor aquí realizada alcanza su fruto, y provee un descanso vigorizador, nos conduce al concepto importante de que cada vida física no es más que una de la serie; que cualesquiera que sean las experiencias que intervengan entre cada una de ellas, hemos de volver todos nosotros, una y otra vez, a la clase de vida que nos sea aquí familiar, y que la Reencarnación es tan ciertamente una ley de la Naturaleza como la circulación de la sangre.

Cuando se definió científicamente la Reencarnación por primera vez hace unos treinta años, pronto se vió que solucionaba muchos problemas que antes no tenían solución. Las monstruosas desigualdades de las condiciones humanas ya no parecían un insulto a la justicia Divina. Se hizo inteligible el sufrimiento cuando se comprendió que las condiciones de cada nueva vida eran consecuencia de los hechos anteriores, o sea el Karma. La objeción de que el paciente no recordaba sus yerros precedentes, se dispó cuando descubrimos que el yo superior lo hizo, y se aprovechó por medio de las experiencias de cada plano físico. Otros conocimientos posteriores han demostrado que la humanidad está todavía en su juventud. Unos cuantos más adelantados que la multitud, si recuerdan sus vidas pasadas. El curso total de razonamiento no hay que repetirlo aquí. La apreciación de que es esencial el renacimiento para comprender la vida humana ya se ha extendido con amplitud. Con motivo de ciertos detalles mal comprendidos hay muchas personas a quienes no les agrada, y ese desagrado ha sido acentuado por el anhelo de aquellos que quieren desde el primer momento utilizarlo, para explicar todos los misterios del futuro. Pensar del futuro como un simple retorno a esta vida, es tan gran desatino como pensar de la vida que se abre a la persona que acaba de liberarse del cuerpo físico, al morir, como si fuese a entrar en una existencia perpetua de un orden superfísico. Solamente frustrándose su correcta comprensión, puede alguien caer en el hábito de criticar de un modo desfavorable el plan Divino de la evolución. La personalidad de un criminal brutal no es apropiada, desde luego, para perpetuarse eternamente. El obispo en su palacio, si considera honradamente el asunto, llegará a la misma conclusión con respecto a sí mismo.

“Nosotros somos ancianos de la Tierra; y si volvemos la vista atrás sobre aquellos que hace millones de años eran todavía más antiguos, podemos ver cuan mejor será la perpetuación valiosa para nosotros cuando mayores experiencias de la vida nos hayan elevado mucho más allá de nuestra condición presente, así como nos hallamos ahora más adelantados que nuestros predecesores de la Edad de Piedra nosotros mismos en vidas anteriores.

Es probable, ciertamente, que no haya escala en la evolución desde la cual sea concebible su perpetuación. El progreso espi-

ritual debe ser infinito, pero respecto al que se halla más allá de la perfección de la humanidad solo nos ha de concernir mucho mas tarde. Nuestro propósito actual debe ser comprender las leyes de la reencarnación de modo que sepamos que no contradicen en modo alguno las posibilidades amplísimas de la vida en regiones superiores, después de la muerte corporal, y comprender también esa vida, a fin de que veamos que no se interpone a la necesidad de retornar aquí para cosechar nueva experiencia y prepararnos para una lucidez espiritual más excelsa en planos mas venturosos de nuevo. Aquellos de nosotros que han aprovechado de un modo adecuado las modernas oportunidades, no necesitan meditar sobre las contingencias de la supervivencia después de la muerte. Ese es un conocimiento enteramente familiar, y con diversas facilidades, muchos de nosotros estamos en comunicación con amigos que se fueron, por mas que no siempre acontezca que hayan adquirido ningún conocimiento científico de sus propios destinos, más allá del escalón alcanzado efectivamente por ellos. Aún para aquellos de nosotros aquí que han tenido mayor ventaja de las oportunidades corrientes, hay horizontes hasta los cuales no se extiende nuestro conocimiento; pero la región en que se despierta después de haberse despedido del vehículo físico de consciencia, es ya un país conocido por muchos de nosotros; y hay un sentimiento al igual que un absurdo, en el hecho, de que para muchísimos, las enseñanzas convencionales los han dejado todavía en la duda de si existe realmente ese despertar.

El Plano Astral es el término generalmente empleado por los ocultistas para designar la vasta región de vida invisible que rodea inmediatamente a nuestro globo. No es un término bien escogido, pues la citada región nada tiene que ver con los astros; pero está ya tan arraigada en la fraseología ocultista, que no podemos evitar su uso. Es realmente una vasta esfera concéntrica de materia que no clama a nuestros sentidos físicos; de un tamaño mucho mayor que el globo físico que abraza, y en ella está incluída una enorme variedad de condiciones, algunas de ellas sumamente desagradables, de las cuales es innecesario tratar ahora, puesto que la inmensa mayoría de las personas decentes nada tendrán que ver con ellas, y las pasarán rápidamente, una vez libres del cuerpo físico, yendo a regiones donde se sentirán más venturosos que lo que probablemente fueron jamás en la vida física, aún en las circunstancias mas favorables. El carácter de tal ventura está determinado naturalmente, por el uso que se ha hecho de la vida terrenal, y el desarrollo espiritual que el alma (o Ego) ha alcanzado en su largo progreso al través de las edades, y sus innumerables inmersiones en la vida física, sus encarnaciones anteriores. La distribución de esas varias condiciones es bien comprendida por aquellos de nosotros cuyas facultades les permiten conocer los estados astrales, pero para aquellos que no solamente carecen de esas facultades, sino que no han estado en contacto con los que las poseen, es necesario alguna explicación referente al asunto y a la percepción.

Sin sumergirnos en metafísicas al estilo de Berkeley, es obvio que la realidad de la materia para nosotros se debe a la apelación que hace a nuestros sentidos. Aún en este mismo plano, cierta clase de materia como la mayor parte de los gases, no se ven, pero los conocemos por medio de otros sentidos, por otras avenidas del conocimiento. Pero la mayoría de nosotros no tiene sentidos por medio de los cuales la materia astral puede afectar nuestra conciencia. Muchos otros tienen, sin embargo, y este es todo el secreto de la "clarividencia", esa facultad real, que ya no es posible negar cuerdamente. Los clarividentes pueden ver las formas en que la vida astral se expresa, en algunos casos. Para la mayoría, sus sentidos astrales están parcialmente amortiguados por su asociación con los sentidos físicos. Sin embargo, aquellos que pueden, como se dice, salir del cuerpo y existir prematuramente en el plano astral, en el vehículo de conciencia que no estará en orden perfecto para usarse hasta que el cuerpo físico, al morir, quede finalmente libre, tales personas llegan a ser plenamente conscientes en la región astral, y esto es lo más importante; hasta dejan de ser conscientes del plano físico. No existe para ellos más que para cualquier hombre vulgar corriente el mundo astral. No es esto suposición ni especulación metafísica. Es el resultado definido de la observación, tan científico en su carácter, como lo que concierne a la astronomía o al análisis espectroscópico. Y el resultado final es que estamos ahora en posición de saber que cuando miramos al cielo y nada vemos entre nosotros y las estrellas, estamos mirando realmente al través de una región tan rica en detalles como el paisaje que podemos ver en la cima de una montaña en un hermoso día. Esa región está habitada por miriadas de la familia humana, algunos de entre los cuales hemos amado y perdido y con los que hemos de reunirnos a su debido tiempo, pendiente, en fecha remotísima, nuestro regreso juntos a este laborioso bajo mundo, en el cual hemos de laborar por algunos resultados mayores que pueden coronar nuestros últimos propósitos.

El mundo astral no es meramente una esfera concéntrica que circunda al globo físico; es uno dentro de otro, una serie de esferas concéntricas, generalmente expresada por los cientistas ocultos como "sub-planos". Contando de abajo hacia arriba, el primero y el segundo, realmente sumergidos en el cuerpo de la tierra, son regiones de sufrimiento, en las cuales nada tienen que ver sino los peores ofensores de las leyes Divinas. El tercer sub-plano, encima de la superficie de la tierra, es aún una región poco confortable, en la cual aquellos que han estado profundamente abismados en los más bajos intereses de la vida física puede ser que tengan que sufrir un período de purificación antes de ascender a planos más venturosos; pero este vasto y grandemente variado transecurso de experiencias puede ser ignorado por el momento, por no ser necesario perturbar las aprehensiones de los que han dirigido con buena intención grandes núcleos de indivi-

duos en su encarnación, o del gran número de víctimas de la guerra, que al desaparecer, encuentran las consecuencias normales de faltas de poca monta extinguidas por el sacrificio que hicieron de sus vidas terrenales por una noble causa. Tanto ellos como la gran mayoría que se ha comportado bien, pasarán por el tercer sub-plano sin embrollarse en él, viniendo a despertar en el cuarto sub-plano del mundo astral, cuya circunstancias son infinitamente variadas, pero, en las cuales a pesar de su variedad, es la felicidad el principio fundamental de toda sensación y experiencia.

Desde luego que las condiciones que hacen la ventura serán muy diferentes para aquellos que por muy acreditadas que hayan sido sus vidas terrenales en sentido humilde, no representen un desarrollo intelectual avanzado. El grande hombre de ciencia, por ejemplo, y la sirviente más simple pueden compartir una característica. Ambos pueden mirar a otros seres humanos con verdadero y genuino amor. Su ventura en el cuarto sub-plano trae consigo la reunión con esas personas, si han pasado primero; en ambos casos la reunión es definitiva; y si tienen que esperar por esto, será una reunión parcial entretanto, pues los Egos en la vida física, están en más contacto con el plano astral durante el sueño, que lo que ellos se figuran cuando están despiertos normalmente. Pero los Egos muy adelantados, como los grandes científicos y otros, tienen capacidad para gozar de otras oportunidades astrales más allá de las que se relacionan con las afecciones personales. En los planos superiores del astral, para los cuales tienen esas capacidades el pasaporte automáticamente, se le facilitarán magníficas oportunidades para ampliar sus conocimientos, en aquellas líneas ya expuestas en la vida física, y para tales Egos hay gran provisión de siglos de glorioso adelanto intelectual por las oportunidades que existen en los planos astrales más elevados. Todos ellos volverán eventualmente a la encarnación porque por muy grandes que sean, medidos por nuestros patrones actuales, solo están en la vía de las mayores posibilidades de la evolución humana. Pero no hay prisa, ya que es un hecho cierto que los grandes hombres de ciencia, los poetas y los artistas de las tres últimas centurias o más, están todavía en los planos más elevados del mundo astral, aunque tengan acceso a otras regiones más elevadas aún, y puedan aprovecharse de ese privilegio de tiempo en tiempo. Los planos más altos astrales, por múltiples razones, están adaptados especialmente para la expansión de aquellos conocimientos y capacidades que generalmente ellos deseen.

(Continuará).



# LA ASTROLOGÍA Y LA MÚSICA

Por **Eva Martin.**

(Traducido de "Theosophy" de Londres, por F. G. Castañeda).

"Oh, la música nos eleva hacia las estrellas, por encima de las pequñeces de la tierra, transporta el espíritu más allá de Marte y de Venus, para contemplar el nacimiento de los cometas devoradores de espacio, donde primero desplagan su cabellera de fuego".

Las recientes ejecuciones en el Queen's Hall, y en otros auditorios, de la serie instrumental del señor Gustavo Holst titulada "Los Planetas" señalan un acontecimiento de gran interés a los estudiantes de ocultismo así como a los amantes de la música. La mayoría de los teosofistas están algo interesados en la astrología, aunque no la hayan estudiado profundamente, y este esfuerzo para expresar "la música de las esferas" por mediación de una orquesta humana, hecho por uno que es a la vez músico y astrólogo, es digno de atención cuidadosa.

El señor Holst es un compositor británico de origen sueco. Nació en Cheltenham en 1874, se hizo famoso hace pocos años por las sucesivas ejecuciones de su "Beni-Mora", una composición orquestal maravillosa por sus ritmos de ultra-tumba y una atmósfera genuinamente oriental, y por su aún más original y notable "Himno de Jesús". Esta última es una composición coral basada en un pasaje en extremo místico de la Apócrifa, y los que la han oído no olvidarán fácilmente el intenso misterio y pasión con que el compositor ha impregnado este tema en extremo raro y difícil.

"Los Planetas" no se ha ejecutado completo más que dos veces, por la dificultad que presenta la ejecución de "Neptuno" que necesita un coro perfectamente entrenado de voces de soprano además de una orquesta completa, pero tres o cuatro compases, generalmente "Marte", "Mercurio", "Júpiter" y "Saturno" se están popularizando en los programas de conciertos orquestales en este país. También han sido frecuentemente ejecutados en América (bajo la dirección del señor Alberto Coates) así como, más recientemente, en Roma y Viena. Lo curioso es que aunque estas piezas son invariablemente recibidas con gran entusiasmo por los grandes auditorios, sólo unos pocos individuos en la concurrencia pueden tener una concepción clara del objetivo del compositor, o del significado interno, que él, en cada caso, trata de presentar. En el auditorio de un concierto corriente no puede haber más que unos cuantos estudiantes de astrología, por lo que es de lamentarse que los programas no digan más



que es una obra que tiene "una base astrológica". Es una lástima que el señor Holst no haya escrito un resumen corto de las ideas astrológicas expresadas en la música, porque con toda seguridad esto hubiera aumentado el placer de muchos de sus oyentes, y hubiera ayudado al mismo tiempo a esparcir una educación astrológica. Pero tal vez pensó que era mejor que su trabajo fuera juzgado por sus propios méritos como música, aparte de su base astrológica. Por los resultados obtenidos él ha sido ampliamente vindicado; pero como se ha escrito tanto ya acerca de su obra bajo el punto de vista musical, debe de ser de mayor interés en estas páginas hacer una reseña de la impresión que dicha obra le ha causado a una persona que es a la par amante de la música y estudiante de astrología.

Ocupémonos de los compases en el orden en que fueron escritos, y en que usualmente se ejecutan:

"Marte" representa casi exclusivamente a Marte el Dios de la Guerra, fiero y poderoso, esparciendo la muerte y la destrucción en todas direcciones. Está lleno de horribles disonancias chocantes, de extraños zumbidos guturales de los instrumentos de cuerdas, y del persistente redoble de los tambores de la guerra y de la muerte. Por un breve momento percibimos la indicación de algo más profundo, más fundamental que ésto, al Marte como la gran Fuerza de Vida, actuando y luchando a través del universo, trazando vastos tejidos de seres igneos, siempre buscando expresión a través del movimiento y la energía, por la generación y la re-generación. Pero esta es sólo una vista pasajera. Las disonancias vienen de nuevo, el tambor redobla, el ritmo inspirador de terror de las fuerzas marciales dirigidas a la destrucción se repite insistentemente, hasta que el fin viene en acordes altos y agudos de una rudeza que tiene que ser oída para ser creída.

Se ha dicho que una ejecución de "Marte" debe de curar al que la oiga de sus tendencias bélicas. Un punto muy interesante es que el efecto producido por esta composición varía enormemente bajo diferentes directores de orquesta. Cuando el señor Holst la dirige en persona, junto con uno o dos más (quienes posiblemente tienen a "Marte" fuertemente colocado en sus horóscopos) la impresión que se produce es casi insostenible por su salvajismo y horror. Pero bajo la batuta del refinado director señor Alberto Coates todas las notas se suavizan casi a una igualdad monótona, y el efecto, aunque desagradable y perturbador, es considerablemente menos sorprendente. ¡Tal vez Venus y Júpiter fueron las influencias dominantes bajo las cuales el señor Coates nació! Sería interesante saberlo.

Como ya se ha dicho, "Venus" es un antidoto bienvenido para contrarrestar la bárbara rudeza de "Marte". Tiene una apertura dulce en extremo: cuerdas de arpa temblorosas, suaves armonías como de campanas que desaparecen en acordes ligerísimos cual encantamiento de sirenas. Todo es suave e invitador al descanso, casi demasiado lánguido a veces; y detrás de la melodía hay

siempre un ritmo lento, dulce, sugestivo del sueño y de una paz soñadora. No se le ha dado énfasis al aspecto del Amor de Venus, en su manifestaciones más elevada. Es más bien Venus la Apaciguadora, la diosa alrededor de la cual vuelan las palomas blancas de la paz, expresada por "la música, que se reposa sobre el alma más suavemente que causados párpados sobre cansados ojos".

"Mercurio" viene después, y aquí tenemos una representación que es verdaderamente mercurial, en el sentido más ligero de la palabra. No hay ninguna indicación de Mercurio, el señor de la Sabiduría, el Mensajero Divino entre Dios y el Hombre, de Hermes-Thoth, a quien los egipcios llamaron el "Tres Veces Más Grande". Este es Mercurio la Mariposa, fina y delicada, elusiva como el azogue, bailando suave y aéreamente a través de una nube de rayos de sol. Hermano gemelo de Ariel y primo del Duende es este Mercurio, encantador y provocante a intervalos. Una pequeña frase curiosamente característica se repite muchas veces con verdadera persistencia mercurial, y en medio de campanas de hadas sonando en rededor, Mercurio finalmente desaparece cantando y bailando en un frenesí de movimientos alegres. Tal vez no haya que decir que este "planeta" esta llamado a ser uno de los más populares en los conciertos.

Ahora viene "Júpiter", en actitud jovial: Júpiter el Bufón, más bien que Júpiter el Sacerdote. "A comer, a beber y a estar alegre", parece ser su lema, pero aún en el momento de cruzar este pensamiento por nuestra mente, la música se ensancha convirtiéndose en una marcha procesional de tonos delicadísimos, llenos de color y de compás. Después el paso se apresura, los platillos chocan, los clarines suenan; otra vez la orgía predomina, y—si podemos decirlo sin pecar de irrespetuosos—Júpiter parece estar temporalmente abandonado a los placeres de la carne. Pero una nota más seria sobreviene. El compás de la marcha se repite con más solemnidad, causando esta vez el efecto de un himno. El ritmo se marca fuertemente y tal parece que se oye una procesión ceremonial digna y majestuosa. Otra vez se torna alegre y festivo, y entre mucho ruido y regocijo "Júpiter" termina de manera rápida e inesperada.

De "Saturno" puede decirse enseguida y sin reservas mentales que es una obra magistral, horrenda, fría y terrible, y sin embargo de una belleza extasiadora. Tiene un compás y un ritmo sacudidor de almas, cuya reiteración cruel llega a ser casi insupportable, y acerca del cual puede decirse sin cometer un error que ningún individuo que tenga a Saturno fuertemente colocado en su horóscopo, y con algún conocimiento de astrología, puede oírlo sin estar consciente de su extraordinaria y dolorosa familiaridad. Se nos muestra a Saturno aquí como el "Señor del Tiempo" y la música conjura la imagen mental de una péndula enorme oscilando en el espacio infinito, irresistible, sin poderse uno escapar de ella. Aún cuando el movimiento se aligera un

poco, nunca perdemos la impresión del omni-existente e inevitable Tiempo, una impresión que tiene que compararse a la que Rossetti tenía en la mente cuando escribió que veía al “Tiempo como un latido fiero a través de los mundos”. Gradualmente la música se ensancha hacia profundos acordes de una belleza maravillosa, casi borrando de la memoria esa siempre oscilante Máquina del Tiempo, y aunque algunas disonancias ocasionales se oyen, la última parte de Saturno es maravillosamente hermosa en su queda y reposada dignidad. De nuevo se introduce un efecto de campanas, pero éstas son campanas profundas y solemnes, —qué diferentes de los ritmos de hadas de “Mercurio” o de “Venus”—, y gradualmente la música muere de una manera que sugiere la resignación paciente de una sabia Edad Vieja— “descanso después de la lucha, puerto después de mares tormentosos”. “Saturno” es una obra de la cual puede estar orgulloso el señor Holst, como astrólogo y como músico.

“Urano” llega a nuestros oídos en su representación familiar del “Despertador”. No hay paz, no hay descanso, y ciertamente ninguna resignación, en los acordes bronceados y tambores bulliciosos. Urano el Mago está concentrado en su trabajo, tenemos casi la tentación de decir “el Eléctrico”, cuando oímos los espasmódicos trastazos y martilleos de los atavíos mágicos, los chasquidos y siseos de los voladores, y el ruido y traqueteo de las “cajas de hacer suertes”. Pero de repente se percibe una indicación del misterio más profundo de Urano. El paso se acelera, la música se vuelve menos incoherente, y un ritmo majestuoso y verdaderamente uraniano domina el oceano de sonido. Su reino sin embargo es corto. De nuevo se oyen golpes violentos, y se riegan los artefactos del mago, mientras que unos silbidos como de flauta atraviesan una confusión de sonidos, que sugiere momentáneamente un estado de tronada. Así y todo, el ritmo subyacente hace entrever algo más grande y más profundo de lo que visiblemente se expresa, y hay momentos maravillosos en que la magia del verdadero Urano se abre paso a través de toda la ficción de la superficie. Un final misterioso y sombreado nos deja a todos maravillando y no satisfechos... ¡qué es lo que Urano, después de todo, generalmente parece hacer!

Después de esto, “Neptuno” al principio le parece a uno vago, soñador y esquivo; pero pronto nos damos cuenta de que esta es la música de “las aguas y los aires errantes”, que aquí hay sonidos acuáticos raros: manantiales y fuentes, cascadas y olas; arpegios desplegados cual plateadas gotas de rocío; trinos y coros como el retintín de cascadas cristalinas; un poco después se oye el canto de voces lejanas, muy altas y muy dulces. Fantásticamente efectista resulta el canto sin palabras de este coro invisible, tornándose más elevado, más lánguido y más etereo hasta que las últimas notas dulces desaparecen como campanas sobre el aire.

Según la opinión de la que esto escribe, “Saturno” y “Nep-

tuno" se distinguen igualmente por su belleza inspirada y su significado profundamente místico. Ellos por si solos son suficientes para demostrar que el señor Holst tiene que poseer un conocimiento íntimo de la astrología esotérica, y aunque algunos puedan estar inclinados a estar quejosos de él por no haber dado mayor expresión al aspecto más profundo y más espiritual de cada planeta, un artista no puede ser criticado, después de todo, por no realizar lo que evidentemente no trató de hacer.

Tal vez algún día el señor Holst nos dará una gran Sinfonía en la que estén expresados los aspectos superiores de cada planeta, y en la cual los ritmos planetarios se oirán, no separados, sino entretreídos haciendo un conjunto total de esplendor, de luz y de sonido. Su comprensión de estos ritmos es maravillosa. Debe de haberse observado, aún por estas breves notas, que el característico principal de cada compás es un ritmo individual fuertemente marcado excepto en los casos de "Mercurio" y "Neptuno". A estos no les falta ritmo, desde luego, pero en ellos es **irregular** como astrológicamente hablando debe de ser. Según nosotros entendemos la naturaleza interna de Neptuno, no debe de esperarse una regularidad disciplinada de este sutil y misterioso planeta, y que el ritmo de Mercurio es esencial y fundamentalmente errático e irregular, es bien conocido de los mercurianos que siempre han tenido la experiencia de estar dominados temporalmente por la lenta oscilación de la fatídica péndula de Saturno; u obligados, por personalidades e influencias superdominantes, a vivir y actuar, por corto que sea el tiempo, bajo el gobierno de Marte, Júpiter o del aspecto fijo taureano de Venus. Es un hecho que los verdaderos mercurianos no pueden ordenar sus vidas, su trabajo o sus diversiones por una regla fija. Ellos pueden hacer tanto trabajo como el que más, pero tienen que estar libres para hacerlo a su modo y en el tiempo que les convenga si han de manifestar su mejor naturaleza. El señor Holst ciertamente comprende ésto.

El ritmo de Urano es también errático, aunque mucho más marcado, y más fácilmente reconocible, que el de Mercurio o Neptuno. Naturalezas menos perceptivas pudieran inclinarse a decir de estos dos que no poseen un ritmo real, ni astrológicamente ni en la música del señor Holst. Pero no es así.

El hecho de que Gustavo Holst no sólo se haya dado cuenta de todo ésto sino que sea el primer compositor de cualquiera nacionalidad que ha tratado de expresarlo en música, hace que su experimento sea en extremo interesante. En una obra posterior, "El Perfecto Tonto" él ha introducido un ballet, al cual sirven de base los cuatro elementos —la Tierra, el Aire, el Fuego y el Agua— y los que han oído esta música hablan de ella en los términos de mayor entusiasmo. Sus éxitos en estos campos nuevos descubren una perspectiva de posibilidades cuyo desarrollo debe de ser observado con interés por todos los ocultistas, así como por los amantes de la música. ¿Por qué los horóscopos individua-

les, por ejemplo, no han de expresarse en música. ? ; Imagínese el tratamiento variado posible para natiuidades "fijo-igneas", "movible-acuática", o "cardinal-aerea"! ; el vasto campo ofrecido por combinaciones, por ejemplo, del Sol en Capricornio y la Luna en Geminis, el Sol en Tauro y la Luna en Piscis, el Sol en Cáncer y la Luna en Sagitario, todos con diferentes ascendentes! La Astrología le ofrece aquí a la música un gran número de nuevas ideas con las cuales los compositores seguramente no serán remisos en experimentar. El señor Holst como explorador avanzado en estos senderos estelares, es merecedor de toda la gratitud y de sentidas felicitaciones por el éxito de una concepción original que es de esperar sea el precursor de muchos más, que tal vez en realidad lleguen a ser el comienzo de una escuela de música astrológica.

## SUEÑOS

### LO QUE ELLOS SON Y COMO SON CAUSADOS

Por C. W. Leadbeater

(Traducido por el Dr. Arturo Villalón M. S. T.)

(Continuación)

### III ASTRAL

Existe otro mecanismo sobre el cual tenemos que tratar ahora, y es el cuerpo astral, a menudo llamado el cuerpo de deseo. Como su nombre indica, este vehículo está compuesto exclusivamente de materia astral, y es, en efecto, la expresión del hombre en el plano astral, de la misma manera que su cuerpo físico en la expresión de él sobre los niveles inferiores del plano físico.

Verdaderamente se ahorrará mucho trabajo el estudiante de Teosofía si él aprende a considerar estos diferentes vehículos simplemente como la actual manifestación del ego en sus respectivos planos, y si el comprende, por ejemplo, que el cuerpo causal (algunas veces llamado el huevo áurico), que es el vehículo real del ego reencarnante, es habitado por él tan luego como vive en aquel plano, que es su verdadero hogar y está constituido por la substancia de los más elevados niveles del mundo mental; pero que cuando él desciende dentro de los niveles inferiores, necesita revestirse así mismo, a fin de ser capaz para funcionar en ellos, de la materia correspondiente a tales niveles, y con esta materia que él por sí mismo atrae construye primeramente su cuerpo de pensamiento. Análogamente desciende dentro del plano astral

y con la materia de este plano forma su astral o cuerpo de deseo, reteniendo en su trayecto o descenso a la encarnación todos los otros cuerpos; y avanzando todavía más en su descenso a este plano, que es el más inferior de todos, es formado el cuerpo físico en medio del huevo áurico, que contiene enteramente al hombre.

Este vehículo astral es aún más sensitivo a las impresiones externas que los cuerpos físicos denso y etéreo, pues es en sí mismo el asiento de todos los deseos y emociones, el lazo de conexión solamente a través del cual puede el ego recoger las experiencias de la vida física; es peculiarmente susceptible de recibir las influencias de pasajeras corrientes de pensamiento, y cuando la mente no está activamente controlada, está perpetuamente recibiendo estímulo del exterior y ansiosamente respondiendo a ellos.

También este mecanismo, no obstante ser semejante a los otros, es más rápidamente influenciado durante el sueño del cuerpo físico. El hecho de que esto es así está confirmado por muchas observaciones: un claro ejemplo de ellos es un caso que ha sido recientemente comunicado al escritor, en el cual un hombre que había sido un borracho estaba describiendo las dificultades sufridas en la vía de su reforma.

El declaró que después de un largo período de abstinencia había logrado enteramente la destrucción de este deseo físico por el alcohol, así que en su condición despierta él sentía una absoluta repulsión hacia el alcohol. Sin embargo, él declaró que aún todavía con frecuencia, estando dormido, soñaba que era un bebedor, y durante el sueño él sentía el antiguo horrible placer por tal estado de degradación. Aparentemente, por tanto, su deseo estaba dominado bajo el control de la voluntad, y las formas de pensamiento elementales pasajeras eran incapaces de ejercer cualquier impresión sobre él; pero cuando el cuerpo astral quedaba en libertad durante el sueño se escapaba en cierto grado del dominio del ego, y su natural y excesiva susceptibilidad se reafirmaba así misma de tal modo, que de nuevo respondía rápidamente a estas venenosas influencias, e imaginaba estar experimentando una vez más las vergonzosas delicias de la detestable corrupción.

### EL EGO

Todas estas diferentes porciones del mecanismo son en realidad meramente instrumentos del ego, aunque el control de ellos es a menudo todavía imperfecto; pues debe ser recordado siempre que el ego es en sí mismo una entidad en evolución, y que en la mayoría de los casos apenas si él es algo más que un germen de lo que ha de ser algún día.

Una stanza de Dzian nos dice: "Aquellos que recibieron solo una chispa permanecieron destituidos de conocimiento; la chispa ardía lentamente"; y Madame Blavatsky explica que "aque-

llos que reciben sólo una chispa constituyen el promedio de la humanidad que ha de adquirir su intelectualidad durante la presente evolución manvantarica". Doctrina Secreta, 11, 177). En el caso de la mayor parte de ellos esa chispa está todavía latente y pasarán muchas edades antes de que su lento crecimiento llegue a la etapa de firme y brillante llama.

Ninguna duda hay respecto de ciertos pasajes de la literatura Teosófica que parecen implicar que nuestro más elevado ego no necesita ninguna evolución siendo ya perfecto y semejante a Dios en su propio plano; pero aún cuando tales expresiones son usadas, cualquiera que sea la terminología empleada, ellas deben ser aplicadas solamente a Atma, el verdadero Dios dentro de nosotros, que ciertamente se halla mucho más allá de la eternidad de cualquiera clase de evolución de la cual nosotros podamos conocer algo.

Que el ego reencarnante evoluciona es lo más indudable, y el proceso de su evolución puede ser muy claramente visto por aquellos que han desarrollado la visión clarividente al extremo necesario para obtener la percepción de aquello que existe en los más elevados niveles del plano mental.

Como se ha indicado antes, es de la materia de aquel plano (si nosotros podemos todavía aventurarnos a llamarle materia) ese comparativamente cuerpo causal de que él está compuesto, al cual él lleva consigo, nacimiento tras nacimiento, hasta el fin de la humana etapa de su evolución. Pero, aunque todo ser individualizado debe necesariamente tener tal cuerpo causal—desde que entra en posesión de lo que constituye su individualización,—su apariencia no es de ningún modo similar en todos los casos. En efecto, en el promedio no evolucionado de la humanidad el hombre es casi indistinguible, aún para aquellos cuya vista les abre los secretos de aquel plano, pues en una mera película descolorida,—tan sólo suficiente, aparentemente, para sostenerse siempre asimismo y construir una individualidad reencarnante; pero para nada más, (Véase el Hombre Visible e Invisible, Lámina V y VIII).

Tan pronto como el hombre comienza a crecer en espiritualidad, o aún en el más elevado intelecto, se opera en él un cambio. El individuo real principia a tener un carácter persistente suyo propio, aparte de aquel moldeado que en cada uno de sus personalidades cambia por la instrucción y las circunstancias que le rodean: y este carácter se muestra en la medida, color, luminosidad y limitaciones del causal, del mismo modo que la personalidad se muestra asimismo en el cuerpo de la mente, excepto que ese más elevado vehículo o cuerpo causal es naturalmente más sutil y hermoso, (Véase Lámina XXI).

En otro respecto también difiere, felizmente, de los cuerpos inferiores, y es el de que, en cualesquiera circunstancias ordinarias ningún mal, sea cual fuere, puede manifestarse por medio de él. El peor de los hombres solamente puede mostrarse en aquel

plano como una entidad completamente falta de evolución; sus vicios, aún cuando hayan de continuar vida tras vida, no podrán manchar aquel vehículo más elevado; solamente es posible hacerlo más y más inhábil para desarrollar en él las opuestas virtudes.

Por otra parte, la perseverancia a lo largo de líneas rectas pronto se revela en el cuerpo causal, y en el caso de un pupilo que ha hecho algún progreso en el sendero de santidad, produce una vista maravillosa y amorosa mucho más allá de toda concepción terrenal, (Véase Lámina XXVI); mientras que el cuerpo causal de un Adepto es una magnificente esfera de luz viviente, cuya radiante gloria jamás puede ser expresada por palabras. El que ha visto una vez un espectáculo tan sublime como éste y puede ver a su alrededor individuos pertenecientes a todas las etapas de evolución comprendidas entre la del Adepto y la del hombre ordinario, nunca puede sentir ninguna duda acerca de la evolución del ego reencarnante.

El control que el ego ejerce sobre sus varios instrumentos y, por tanto, su influencia sobre ellos, son naturalmente pequeños en sus más primitivas etapas. Ni su mente ni sus pasiones están completamente bajo su control; verdaderamente el promedio de los hombres casi no hace ningún esfuerzo para controlarlas, sino que consienten en ser asimismos barridos acá y allá lo mismo que sus pensamientos y deseos sugeridos. En consecuencia de ello, en el sueño las diferentes partes del mecanismo que nosotros hemos mencionado son aptas para actuar casi enteramente por su propia cuenta, sin referencia a él, y la etapa de su avance espiritual es uno de los factores que nosotros hemos de tener en cuenta al considerar la cuestión de los sueños.

Es también importante para nosotros fijar la parte que este ego toma en la formación de nuestros conceptos sobre los objetos externos. Nosotros debemos recordar que lo que las vibraciones de los hilos nerviosos presentan al cerebro son meramente impresiones, y al trabajo del ego actuando a través de la mente es el de clasificar, combinar y reajustar a ellos. Por ejemplo, cuando yo miro fuera de la ventana y veo una casa y un árbol, yo instantáneamente los reconozco por lo que ellos son; pero todavía la información realmente transmitida a mí no corresponde, ni en una medida muy pequeña, con tal reconocimiento. Lo que actualmente sucede es que ciertos rayos de luz, es decir, corrientes de éter vibrando en cierta medida definida, son reflejados por aquellos objetos y así ellos hieren la retina de mi ojo, y los sensitivos hilos nerviosos comunican debidamente aquellas impresiones al cerebro.

¿Pero qué es lo que ellos pueden informarnos? Toda la información que ellos realmente transmiten es que en una dirección particular hay ciertos variados fragmentos de color limitados por más o menos definidos contornos. Es la mente la que, en virtud de su pasada experiencia, es capaz para decidir que un objeto par-



ticular de color blanco y de forma cuadrada en una casa, y otro de color verde y de forma redonda es un árbol, y que ellos son probablemente de tal o cual medida y se hallan a tal o cual distancia de mí.

Una persona que, habiendo nacido ciega, obtiene su vista por medio de una operación, no puede conocer por algún tiempo los objetos que vé, ni puede juzgar la distancia a que se hallan de él. Esto mismo sucede respecto de un niño muy pequeño, a quien se le ve amenudo queriendo agarrar con la mano ciertos objetos atractivos (tal como la luna, por ejemplo) que están lejos de su alcance; pero así que él crece inconscientemente aprende, por repetida experiencia, a juzgar instintivamente sobre la probable distancia y también sobre la forma que él ve. Todavía aún más crecido, puede muy rápidamente ser engañado sobre la distancia, y por lo tanto, sobre el tamaño de cualquier objeto no familiar, especialmente si ha sido visto a una diminuta o incierta luz.

Nosotros vemos, por tanto, que la mera visión no es ningún medio suficiente para asegurar la percepción, porque la distinción del ego actuando a través de la mente necesita ser conducida para formar juicio sobre lo que es visto, y yendo aún más allá nosotros vemos que esta distinción no es un instinto inherente a la mente perfecto desde el principio, sino el resultado de la comparación inconsciente de un número de experiencias,—puntos estos que deben ser cuidadosamente mantenidos en la mente para cuando nosotros entremos en la siguiente división de nuestro asunto.

## CAPITULO IV

### LA CONDICION DEL SUEÑO

La condición clarividente aporta abundante testimonio sobre el hecho de que cuando un hombre cae en el más profundo sueño los más elevados principios casi invariablemente se retiran del cuerpo en su vehículo astral, y rondan en su inmediata vecindad. Verdaderamente, el proceso de esta retirada es lo que nosotros llamamos comunmente "ir a dormir". En consideración al fenómeno del sueño, mantengamos en la mente este reajustamiento y veremos como afecta al ego y a sus varios mecanismos.

En el caso que nosotros vamos a examinar supongamos que nuestro sujeto está en profundo sueño, y que el cuerpo físico (incluyendo esa más fina porción de él que es amenudo llamada el cuerpo etereo) está echado quietamente sobre la cama, mientras el ego, en su cuerpo astral, flota con igual tranquilidad exactamente sobre él. ¿Cuál será, bajo estas circunstancias, la condición y la conciencia de estos varios principios?

#### 1° El Cerebro

Quando el ego durante este tiempo ha resignado el mando o control de su cerebro no se vuelve éste enteramente inconsciente,

como pudiera suponerse. Se ha hecho evidente por varios experimentos que el cuerpo tiene una cierta diminuta conciencia de sí propio, completamente aparte de aquella del ser real, y aparte también de la conciencia del mero agregado de sus células individuales.

El escritor ha observado varias veces un afecto de esta conciencia cuando ha estado vigilando la extracción de un diente bajo la influencia del gas. El cuerpo ha lanzado un confuso grito, y llevó sus manos instintivamente que había sentido algo el tirón o sacadura; todavía cuando el ego volvió a tomar posesión del cuerpo veinte segundos después, declaró que él no había sentido absolutamente nada de la operación. De consiguiente, yo soy sabedor de que tales movimientos son de ordinario atribuidos a la "acción refleja", y que la gente tiene la costumbre de aceptar esa declaración como si fuera una real explicación, sin ver que, como se ha usado aquí, es una mera frase que en manera alguna explica nada.

Esta conciencia entonces, tal como ella es, está aún trabajando en el cuerpo físico, no obstante estar el ego flotando sobre él; pero su acción es, desde luego, mucho más débil que la que el hombre manifiesta por sí mismo, y en consecuencia, todas aquellas causas que fueron mencionadas arriba, como aptas para afectar al cerebro, son ahora capaces de influenciarlo en una extensión muchísimo mayor. La más ligera alteración en la previsión o circulación de la sangre, causa frecuentemente sueños turbados y malas visiones.

Pero aún cuando no esté turbado, esta extraña y diminuta conciencia tiene muchas notables peculiaridades. Su acción parece ser automática en gran extensión, y los resultados son generalmente incoherentes, insensibles y desesperadamente confusos. Parece incapaz de suministrar una idea, excepto en cuanto a la forma de una escena en la que él es en sí mismo un actor; por tanto, toda excitación, sea de dentro o de fuera, está inmediatamente traducida en imágenes perceptibles. Es incapaz de asir ideas abstractas o memorias de las mismas; tales imágenes inmediatamente se convierten en percepciones imaginarias. Si, por ejemplo, la idea de gloria fuera sugerida a aquella conciencia, podría tomar solamente la forma de una visión de algún ser glorioso apareciendo delante del durmiente; si es un pensamiento de odio vendrá de alguna manera arrevesada, podría ser apreciado solamente como una escena en la cual algún actor imaginario mostró violento odio hacia el durmiente.

Además, toda dirección local del pensamiento se convierte en una absoluta trasportación en el espacio. Si durante nuestras horas de vigilia nosotros pensamos en China o Japón, nuestro pensamiento se muestra como si, a la vez, estuviera en aquellos países; aún no obstante estar seguros de que nuestros cuerpos físicos están exactamente donde estuvieron un momento antes. En la forma de conciencia que nosotros estamos examinando, se

da el caso de que no hay ego investigador para balancear las más superficiales impresiones, y por consecuencias de ello cualquier pensamiento pasajero sobre China o Japón podría imaginarse como si fuera efectivo por la instantánea transportación a aquellos países y hallarse el mismo durmiente rápidamente allí, rodeado por las apropiadas circunstancias que le facilitaron la capacidad de recordar.

Ha sido notado a menudo que, mientras la alarmante transición de este género es extremadamente frecuente en los sueños, el durmiente nunca parece sentir cualquier sorpresa en su precipitación. Este pensamiento es fácilmente explicable cuando se examina a la luz de estas observaciones que nosotros venimos considerando, pues en la mera conciencia del cerebro físico no hay nada capaz de tal sensación como sorpresa. El simplemente percibe los cuadros tales como aparecen delante de él; él no tiene ningún poder para juzgar, ya sea de su orden de sucesión, o bien de la carencia de aquella cualidad.

Es otra fuente de la extraordinaria confusión visible en esta media conciencia, el modo como la ley de asociación trabaja en él. A nosotros nos es del todo familiar la maravillosa e instantánea acción de esta ley en la vida de vigilia; nosotros conocemos como una palabra oportuna, un acorde musical, aún el olor de una flor, puede ser suficiente para traer a la mente una cadena de memorias largo tiempo olvidadas.

Ahora bien, en el cerebro dormido esta ley es tan activa como siempre; pero ella actúa bajo curiosas limitaciones; cada tal asociación de ideas, sea abstracta o concreta, se vuelve una mera combinación de imágenes: y así nuestra asociación de ideas es a menudo meramente sincrónica, como de sucesos que, aunque real y enteramente faltos de conexión, nos ocurrieron a nosotros sucesivamente, y puede ser prontamente imaginado que la más inextricable confusión de estas imágenes es de frecuente ocurrencia, dado que su número es prácticamente infinito, al extremo de que cualquiera puede ser arrastrado por el inmenso número de historias que aparecen en la memoria en forma de cuadros. Naturalmente una gran sucesión de tales cuadros es raramente recordada con perfección por la memoria, desde luego que no existe ningún orden que pueda ayudar a la memoria para recordarlos, del mismo modo que puede ser recordado fácilmente en la vida de vigilia una sentencia o un verso de una composición poética, aún cuando hayan sido oídos una sola vez, mientras que sin algún sistema de nemónica sería casi imposible de recordarse seguramente una mera mezcla de palabras vacías de sentido bajo circunstancias semejantes.

Otra peculiaridad de esta curiosa conciencia del cerebro es que mientras es singularmente sensitivo a las más suaves influencias externas, tales como sonidos o toques, las exagera y falsea hasta un grado increíble. Todos los escritores sobre sueños dan ejemplo de esto, y, verdaderamente, algo probablemente estará

dentro del conocimiento de cada uno de aquellos que han prestado alguna atención a este asunto.

Entre las historias más comunmente relatadas, existe una de un hombre que tenía un sueño penoso de estar colgado a causa de que el cuello de su camisa estaba demasiado apretado; otro aumentó la punta de un alfiler dentro de una fatal herida recibida en un duelo, otro trasladó un ligero pincho a la mordedura de una bestia salvaje. Maury relata que parte de una barra situada en la cabecera de su cama una vez se desprendió y cayó sobre su cuello con solo tocarla ligeramente; este acto inofensivo produjo un terrible sueño de la revolución francesa, en la cual a él le pareció haber perecido bajo el filo de la guillotina.

Otro escritor nos dice que él frecuentemente despierta de su sueño con un confuso recuerdo de sueños llenos de ruido de fuertes voces y sonidos de truenos, siendo incapaz durante largo tiempo para descubrir su origen, pero al fin él logró descubrir la causa de ellos por los sonidos susurrantes producidos en el oído (quizás por la circulación de la sangre) cuando él estaba acostado sobre la almohada, como un similar pero más fuerte murmullo puede ser oído apretando una concha contra la oreja.

Debe, pues, ser evidente que aún de este cerebro corporal solamente, viene bastante confusión y exageración para calcular los muchos fenómenos del sueño, pues el cerebro es solamente uno de los factores que nosotros tenemos que tomar en consideración.

## 2º—El Cerebro Etéreo

Será obvio que esta parte del organismo tan sensible para toda influencia aún durante nuestra vida despierta, debe ser todavía más susceptible cuando entra en la condición del sueño. Cuando fué examinado bajo estas circunstancias por un clarividente, las corrientes de pensamientos fueron vistas fluyendo constantemente a través de él,—no sus propios pensamientos en lo más mínimo él no tiene en sí mismo ningún poder para pensar,—sino las corrientes de pensamientos de otros que están siempre flotando alrededor de nosotros.

Los estudiantes de ocultismo bien seguros de que es ciertamente una verdad que “los pensamientos son cosas”, pues todo pensamiento se imprime así mismo en la plástica esencia elemental, y genera una entidad viviente temporal, dependiendo la duración de su vida de la energía del impulso mental dado a él. Nosotros estamos viviendo, por tanto, en medio de un océano de pensamientos de otros hombres, y, sea que estemos dormidos o despiertos, estos están constantemente presentándose por sí mismos sobre la parte etérea de nuestro cerebro.

Tan luego como nosotros estamos pensando activamente por nosotros mismos, y, por tanto, manteniendo nuestro cerebro completamente ocupado, él se hace prácticamente impenetrable a este continuo choque de pensamientos del exterior, pero desde el momento en que nosotros lo dejamos ocioso, la corriente de ese caos inconsecuente comienza a fluir a través de él. La mayor

parte de los pensamientos fluyen de un extremo a otro sin ser asimilados y casi desapercibidos, pero a la larga viene alguno que despierta algunas vibraciones a las cuales está acostumbrada la parte etérea del cerebro; y algunas veces el cerebro lo pesa, lo intensifica y lo hace suyo; ese pensamiento girando a su vez sugiere otro, y así es establecida una serie total de ideas, hasta que eventualmente también desaparece, y la desconectada y abandonada corriente principia a fluir a través de un nuevo cerebro.

Si la inmensa mayoría de las gentes quisieran observar lo que son estos pensamientos que tienen el hábito de llamarlos suyos, hallarían que ellos son ampliamente originados de una corriente accidental de este género,—que en verdad esos pensamientos no son suyos totalmente, sino simplemente fragmentos abandonados de otras gentes. Pero como el hombre ordinario parece no tener control ninguno sobre su mente, él casi nunca conoce exactamente lo que él está pensando en cualquier momento dado, porque, como él está pensando en eso que ocupa su mente en vez de dirigirla a algún punto definido, se siente complacido en dejarse llevar entregado a merced de la propia y agradable voluntad de su mente, o la deja descansar sin dral e ocupación, así es que cualquiera semilla que cae dentro de ella, como si fuera llevada por el viento, germina y llega a fructificar.

El resultado de esto es que, aún cuando él, el ego, realmente desea alguna vez pensar consecutivamente sobre cualquier asunto particular, se halla en sí mismo prácticamente incapaz de hacerlo; toda clase de pensamientos descarriados penetran por todos lados espontáneamente, sin ser invitados siquiera, y puesto que él está completamente inejercitado en la práctica de controlar su mente, carece de poder para defenderse de la corriente. Tal persona no conoce realmente lo que es el pensamiento concentrado, y esta falta cabal de concentración, esta debilidad de la mente y la voluntad es lo que hay que vencer en las primeras etapas del desenvolvimiento oculto, tan difícil para el hombre ordinario. Además, en vista de que en el presente estado de evolución del mundo probablemente existen más pensamientos malos que buenos flotando alrededor de él, esta debilidad lo abre a él a toda suerte de tentaciones, las que con un poco de cuidado y esfuerzo podrían haber sido evitadas para siempre.

En el sueño, entonces, la parte etérea del cerebro está aún más que usualmente a merced de estas corrientes de pensamiento, dado que el ego, durante el sueño, está en menos estrecha relación con él. Un curioso hecho puesto de manifiesto en algunos recientes ejemplos, es el de que, cuando por ciertos medios estas corrientes son lanzadas a esta parte del cerebro, no permanece éste absolutamente pasivo, sino que empieza muy suave y dramáticamente a desenvolver cuadros por sí mismo de sus historias de memorias pasadas. Un ejemplo de esto daremos luego, cuando estos experimentos sean descriptos.

(Continuará).

## Notas Bibliográficas.

### LIBROS.

#### Naturoterapia.

Un ejemplar de la segunda edición de este libro, editado en Barcelona, llega a nuestras manos. Es su autor Juan Angelats Alborná.

Para los naturópatas es un tratado útil y práctico, desde el momento que enseña efectivamente a curarse por sí propio, tanto como a sistematizar la alimentación en todas las fases evolutivas del individuo.

\*  
\* \*

#### Dolencias sociales

El teniente coronel del Ejército de la República de El Salvador, señor Julio C. Calderón, ha tenido la atención de enviarnos un ejemplar de su libro recientemente publicado, **DOLENCIAS SOCIALES**.

Es un volumen devocional, en forma poemática, que sirve al propósito del autor para hacer más asequibles a las mentes de los lectores, las ideas que en su libro abundan.

Con esta nota, como acuse de recibo, le damos las gracias más atentas al hermano.

### REVISTAS.

#### Revista Astrológica.

**Apartado 1773.—Habana.**

**Suscripción anual \$5.00**

Acusamos recibo de esta nueva e interesante publicación que tiene por objeto el propagar el conocimiento efectivo de dicha ciencia, que fué en los tiempos remotos de Egipto, un conocimiento tan generalizado que servía de guía al gobierno de los pueblos en dicha época; deseamos, a la **Sociedad Astrológica**, de la cual es su órgano, un próspero y feliz éxito.

\*  
\* \*

Acusamos recibo también de la Circular que nos envía la Sociedad Espiritista de Cuba, informándonos de la inauguración del colegio **La Mcral Universal**, al que deseamos el éxito que merece tan altruista iniciativa.

Cualquiera que sea el criterio que tenga el profano que lea esta circular, no podrá por menos de reconocer la bondad de la obra en gestación.